bicho bola

# bicho bola

Victoria Estol



*ante el peligro, mis piernas crecen*
*me vuelvo alta, altísima*

*allá arriba, silencio*

que me roce un tren

En el hueco de una manzana que pacientemente talló un gusano
y la pudrió.
Vos sos el gusano.
Y esa, mi manzana.

*carne y uña*

me convierto en aquella célula que me dio origen
camino por los sobres del edulcorante que no vas a usar
y me meto justo debajo de tu uña del anular izquierdo

mastico tu carne, gusano
tallo tu hueso, termita
nado en tu sangre contradictoria

contracorriente

trepo tu cuello de hipopótamo
escalo tu tráquea
corto las cuerdas para que no hables más



llego a tu oído
araño
rajo tu tímpano

caigo en cuclillas sobre la mesa y vuelvo a mi asiento
apoyo los codos en el mármol frío

y te sonrió mientras planifico el golpe.

*Tu silencio me pone ansioso*, decís.
Busco mi bombacha y me voy.



### *Cogedor*

-*Yo soy un gran cogedor*. Me dijo con ojos apagados.
No puedo hacer otra cosa que reír con mis otros labios.

*arte dramático*

Una pareja nueva sentada enfrente. Empieza la obra. Están cerca, casi de la mano. Ella ríe cuando no hay que hacerlo. Su risa caniche invade la pieza. Él se incomoda, cada vez más.

Yo no toco a mi pareja. Me gusta mirar sin ser tocada. Él hace un par de intentos
y me alejo.

Falsos aplausos.

Se prenden las luces. El novio de la chica que ríe se quiere separar. Sus gestos son la evidencia.

En los pasillos, mientras comentan las virtudes y defectos de lo visto, me acerco al novio y le toco el culo. Lo miro distraída y entro al baño.

Me bajo la bombacha. Sé que él viene.



*Aeropuerto*

La mancha de sangre sigue en la alfombra del baño. Un búho al acecho, inmóvil, que les recuerda todos los días al levantarse lo que pasó.

Del rojo intenso pasó al marrón seco.

Ella intentó limpiarla una vez. Se arrodilló y cepilló hasta que le dolió el esqueleto, y no pudo.

Ahora se va a Nueva York. Guarda en el bolso de mano el libro de Carver que él le regaló.
No tiene dedicatoria.

Hicieron todo lo posible para no dejar rastros en el vida del otro. Como dos perfectos asesinos borraron todas las huellas y quemaron las pistas.

Él giró 45 grados a la izquierda. Ahora tiene el paisaje más despejado.

Ella nunca volverá a usar tacos.

Estimado:

Desde que lo conocí soy un globo rojo con plomada adentro.
Quiero negociar.

Empiezo a entender lo que quiere de mí, pero vayamos despacio.
Yo sí creo en los hombres bomba. Be careful.

Me gusta disecar las cosas, tensar la piola.
Poner el corazón en sal y ver hasta cuando late.
Estirar las cuerdas vocales y darles un tiquiñazo.
Raspar escamas a contrapelo.
Al ojo, darlo vuelta.

Tiro tentáculos al aire. Los peces pueden entrar o salir, no apreto mucho.
Si baja la marea, tengo agua suficiente.

Soy un globo de helio con plomada adentro.
Negociemos.

Saquemos la plomada y atemos una piola larga, muy larga.



todos estamos creciendo el mismo
tiempo que nadie se apure

me gusta ver animales muertos. los miro un rato y si su especie es bien lejana a la mía, agarro un palito y los hurgo.
me gusta la intimidad muerta. tiene algo de infinito.

*campo minado*

en la noche entran en tropa por mis rendijas
van directo al objetivo
el ataque es ruidoso, cientos de tarascones

sedienta   voy a la cocina
por el rabo del ojo veo algo que no está
se devoran mi alegría

cargan entre varias las flores violetas
enteras se las regalan a su reina
esa esquelética coraza negra

hoy el combate se desata
*Jimo* en talco rodea mi casa
y visto botas.



*Para Sam*

dos varones y yo

ubicamos las latas sobre los piques
por los ojos pasa el alambre de púas
caminamos 200 pasos

me la dan
pesa
la apoyo en el hombro
me concentro en la mira
focalizo

siento el frio en mis dedos
tiro

la descarga me empuja
caigo

la piedra se incrusta en mi cabeza
quedo ciega mirando al cielo

la lata
cae.



## *Acelerador de Partículas*

Una amiga de mi abuela me contó que si das seis vueltas en el Gusano Loco a 270 km/h
despertás del tamaño de una aceituna en un jardín de insectos.

Me dirijo al maquinista y le cuento la historia. Sonríe, pellizca el algodón rosado, se mete un cacho grande en la boca y dice *subite* con una guiñada.

Le dejo todo el algodón y subo al asiento. Me agarro y cierro los ojos. El gusano toma velocidad y quedo dormida.

Despierto adentro de un tintero. Ni un solo insecto. Trepo para salir. Quedo bañada en negro.

Estornudo y mancho la hoja blanca del poeta que no está.

Con mi cuerpo le dejo un mensaje: *la existencia no es un predicado*.

el día ladra
el abejorro busca
le pesa el aguijón
un capullo plateado lo encandila
la mesa quema el puño que escribe
los palillos se aburren
una moñita de regalo abandonada en la tierra
un caracol traslúcido y rajado
una planta que crece sin que nadie sospeche
el piso a punto de hundirse
un aloe que no sana
un plato redondo y amarillo
el sol pero seco
un niño que no presta la pelota
un río que nadie ve pero limpia
y la parra que no brota.



las abejas tallan poemas de aguijón en los troncos y los saltamontes son lindos y de ojos tristes pero atentos y todo lo que no vimos durante el invierno porque creímos quieto empieza a susurrar y cuando menos nos demos cuenta estamos rodeados de belleza pura belleza silenciosa que es la más linda porque la musicalidad que tiene es casi inaudible pero si se está atento se puede escuchar y es como una termita que trabaja en un violín que ya hace años nadie toca pero que ella hace sonar destruyéndolo o no quién sabe.

tengo pájaros azules en los pliegues. me desperezo. el cuarto se llena de aleteos. parece el cielo o el mar, o lo que sea hondo.

chiflo para ordenarlos. hacen fila en mi ropero. algunos se disfrazan con mis pañuelos. ríen y se picotean.

abro la ventana. no hay sol. mis pezones se electrizan. uso el manto azul para perderme. el frío en los pies calma.

un huevo que tengo entre las manos se agrieta. silencio. hacemos una ronda de bienvenida. silencio.

el aire se compacta para el recién llegado que chilla.
le duele el mundo, a él también.



# no está bien que te pique tanto el mismo bicho

Hay días que nadie se sienta al lado mío en el ómnibus.
Si alguien lo hace es el último lugar que queda.
Yo sé que tengo esos días.

*Un Támesis*

abrazo un castillo de torres sin campanas
un yanqui y un inglés conviven en mi sangre
dos ríos, un Támesis



hábitos protocolares de aspectos insospechados
detalles que se esconden a la primera mirada
estoy llena de excepciones

el vicario me vigila desde el muelle
remo una caprichosa trayectoria
antojos de la naturaleza

reservo celosamente mi invasión normanda
bajo mi invernadero hay frutos
curiosidad frente a un mundo nuevo

ciudad amurallada que mira hacia adentro
invito a seleccionados visitantes
la lealtad no significa ningún peligro

serpenteo
fiel a la escala de mi trayecto
de eso se trata: hacer confortable la permanencia

cayó el clavo haciendo chillar el piso



intento volverlo a su lugar rellenando el agujero con papel
hago un rollito y lo pongo en el medio para que calce justo
no puede fallar
lo empujo hasta que haga tope
cae al vacío
hago lo mismo con otro papel más grande
cae

escribo poemas minúsculos y los tiro al nuevo buzón de mi pared
a quien sea que este ahí quiero explicarle mi falta de revoque:

*niños que caen de la cama*
*locuras latentes*
*la libertad del abandono*

*extranjera con los míos*
*es raro*
*sigo al conejo como Alicia*
*es bueno*



*pedaleo sin rumbo*
*atenta a las posibilidades del momento*

*inamovible en el acecho*
*cazo*

se me cayó el sistema basado en la distancia
ahora programo uno basado en la confianza

mi perro mea todos los árboles del parque
es más eficiente que yo



tengo un nudo en la garganta
me lo trago
cae en picada por el esófago
pica en el estómago
rebota en las tripas

se acomoda despacio entre mis ovarios

duele

acuesto el cuerpo para que calme
posición fetal
el nudo rueda hasta mi cadera izquierda0
pega contra el hueso

boca arriba
miro el techo
las maderas tienen ojos

se asienta en mi ombligo

cosquillas



levanto el vestido para que mire adentro de mi ombligo
y me cuente qué ve

el ojo se cierra para hacer foco

desnuda me siento vestida
el cuero pesa
la carne se asfixia

busco el cierre de este traje que respira intemperie
el disfraz de piel cae
mi adentro es un cabo de manzana en el aire

el minúsculo palito pierde gravedad
olfatea el verde
penetra la tierra

pulsando espera



soplo un beso desde la orilla
y vuelvo mar adentro
donde el silencio es latido
donde el delirio encausa

donde me habito

*cuando llegue a tu ombligo*
*podré pintarte los ojos*
*por ahora mis poemas tienen espacios vacios*